

Artigos

Los lectores reales y sus prácticas lectoras frente al discurso sobre la lectura y el lector desde la perspectiva del Estado colombiano en la biblioteca pública

Os leitores reais e suas práticas de leitura contra o discurso sobre a leitura e o leitor na perspectiva do Estado colombiano na biblioteca pública

The real readers and their reading practices against the discourse on reading and the reader from the perspective of the Colombian State in the public library

Laura Rubiano Velasco¹

¹Instituto Caro y Cuervo, Departamento de Edición, Bogotá, Colômbia

RESUMEN

Este artículo pretende dar cuenta de las prácticas lectoras reales de lectores de las cuatro bibliotecas públicas pertenecientes al nodo Manuel Zapata Olivella de la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá (BibloRed) lejos de las mediciones cuantitativas propuestas por entidades estatales y en consonancia con estudios cualitativos sobre lectores. Las primeras dan cuenta del discurso sobre la lectura y el lector que ofrece el Estado colombiano; mientras que los últimos, obtenidos por medio de biografías y trayectorias lectoras, pretenden cuestionar las maneras como el Estado ha comprendido las nociones de lectura, lector y práctica lectora y con base en las cuales ha hecho políticas públicas dirigidas al fortalecimiento de los niveles de lectura en los colombianos.

Palabras clave: Lectura; Práctica lectora; Biblioteca pública.

RESUMO

Este artigo pretende dar conta das práticas reais de leitura de leitores das quatro bibliotecas públicas pertencentes ao nodo Manuel Zapata Olivella da Rede Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá (BibloRed) longe das medições quantitativas propostas por entidades estatais e em consonância com estudos qualitativos sobre leitores. As primeiras dão conta do discurso sobre a leitura e o leitor que oferece o Estado colombiano; enquanto os últimos, obtidos por meio de biografias e trajetórias leitoras,

pretendem questionar as maneiras como o Estado compreendeu as noções de leitura, leitor e prática de leitura e com base nas quais fez políticas públicas voltadas para o fortalecimento dos níveis de leitura nos colombianos.

Palavras-chave: Leitura; Prática de leitura; Biblioteca pública.

ABSTRACT

This article aims to give an account of the real reading practices of readers of the four public libraries belonging to the node Manuel Zapata Olivella of the District Network of Public Libraries of Bogota (BibloRed) far from the quantitative measurements proposed by state entities and in line with qualitative studies on readers. The former gives an account of the discourse on reading and the reader offered by the Colombian State; while the latter, obtained through biographies and reading trajectories, seek to question the ways in which the State has understood the notions of reading, reader and reading practice and on the basis of which it has made public policies aimed at strengthening reading levels in Colombians.

Keywords: Reading; Reading Practice; Public Library.

1 INTRODUCCIÓN

Según varios autores como Martin Lyons, Robert Darnton y Roger Chartier, la lectura se define como una práctica cultural que se relaciona con un “ecosistema social económico e histórico” (Guzmán, 2019, p.9). En este ecosistema se configuran relaciones sociales, discursivas y de poder en las que el lector posee una identidad social determinada que se asocia con unas concepciones que lo “dominan, definen y subalternizan” (p.10).

En América Latina, por ejemplo, en la segunda mitad del siglo XX, se generó un discurso estatal sobre la lectura, que respondió a la recuperación de algunas ideas de la Ilustración sobre progreso, ciudadanía y democracia. Como lo expusieron Didier Álvarez y Juan Gómez (2002) en su artículo El discurso bibliotecario público sobre la lectura en América Latina (1950-2002): una revisión preliminar con énfasis en Colombia, en este período, los organismos que regulaban sobre educación, cultura y política le otorgaron a la lectura un lugar preponderante en los procesos sociales de desarrollo, pues consideraban que, como práctica, tiene el fin de construir individuos ilustrados.

En Colombia, buena parte de las políticas públicas sobre lectura han apuntado a identificar a los lectores como un único e indiferenciado lector, que sirve como modelo del “país de lectores” que se vislumbra en las políticas públicas sobre lectura y bibliotecas, cuyas habilidades contribuyen al incremento de la productividad, al desarrollo económico, así como al ejercicio de su ciudadanía (Documento Conpes 3222, 2003). Estas políticas, además, parten de una noción esencialista de la lectura estrechamente ligada con el discurso desarrollista de posguerra, mas no se conciben a estos lectores como sujetos sociales con características diferenciales. En este contexto, surge la necesidad de analizar las maneras como el Estado y las instituciones conciben al lector y la lectura, y cómo estas nociones se relacionan o trabajan en pro de los principios de progreso, las políticas y las necesidades que se establecen para la Nación.

1.1 Objetivo

Con base en lo anterior, surgieron los siguientes objetivos para este artículo:

- Contrastar los datos recogidos de encuestas, biografías y trayectorias lectoras con los datos de la Encuesta Nacional de Lectura (ENLEC) de 2017.
- Establecer diferencias y propuestas sobre el estudio de los lectores y la lectura en Colombia.

En el país, la normativa muestra un claro descuido frente a las cualidades específicas de los lectores y sus necesidades, ya que solo se enfoca en la función del Estado como productor de leyes sobre preocupaciones básicas y rudimentarias sobre la enseñanza de la lectura, y como proveedor de material disponible en los estantes de las bibliotecas. Es el caso de la Ley 56 de 1944 sobre las condiciones físicas de las bibliotecas departamentales; la legislación sobre una lectura básica y utilitarista (alfabetización) en el Decreto 3922 de 1948; los cambios legislativos en la normatividad educativa y cultural del país que trajo el Manifiesto de la Unesco sobre la fundación del Departamento de Bibliotecas en el Decreto 2381 de 1951; los Decretos 1776 y 2504 del mismo año sobre la creación de bibliotecas en ciudades no capitales; el Decreto 3154 de 1968 sobre la creación de Colcultura en

el que se estimula y apoya a las bibliotecas existentes en el país, a pesar de que aún no se lograba la consolidación de una red de bibliotecas; el Decreto 2346 de 1980 sobre la campaña de alfabetización “Simón Bolívar”, donde se presenta la educación como una herramienta de desarrollo económico y se busca combatir al enemigo de este desarrollo; y el Decreto 1721 de 1982 sobre la creación del Sistema Metropolitano de Bibliotecas del Distrito Especial de Bogotá (Simbid) que, además, habla sobre la organización de los sistemas de información y los catálogos, y recalca sobre la disponibilidad y apertura de estos espacios a la comunidad; el Artículo 24 de la Ley Nacional de Cultura de 1997 que decretó que el Ministerio de Cultura, a través de la Biblioteca Nacional, dirigiera la Red Nacional de Bibliotecas Públicas; el Documento Conpes 3222 de 2003 que estableció los lineamientos del Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas, que encontró que existía la necesidad de incrementar el número de bibliotecas en el país; y, por último, la Ley 1379 de 2010 en la que se expone la importancia de capacitar a los funcionarios a cargo de las bibliotecas.

Por otro lado, los discursos oficiales sobre las concepciones de lector, lectura y biblioteca en la segunda mitad del siglo XX, más específicamente en los expuestos en las recomendaciones, las declaraciones y los manifiestos en eventos en torno a la actividad bibliotecaria y su influencia en la lectura en América Latina, presentan la necesidad de conocer las prácticas del lector en las bibliotecas. Es el caso de encuentros como “La Reunión de Caracas” (1982), en la que se señala que

las bibliotecas públicas requieren saber qué leen sus usuarios, cómo lo leen, dónde lo leen y cuándo lo leen, estudiándolos desde la perspectiva de sus intenciones: a) de participación en los sistemas formales de educación, b) de reciclaje informativo o educativo, y c) de satisfacción de necesidades recreativas. (Zapata, 2002, p.18).

En la VI Reunión de Expertos en Políticas de Lectura y bibliotecas públicas en América Latina (1998) surge la “Carta de Caracas” en la que se pidió a distintas instituciones “promover y apoyar investigaciones relacionadas con los procesos de lectura (quiénes son los lectores, para qué se lee y qué se lee) dada su profunda importancia para la toma de decisiones en políticas de lectura” (Zapata, 2002, p.27). En ambos casos se pone

de manifiesto el vacío que existe de una investigación que estudie las prácticas lectoras desde los distintos imaginarios y representaciones sobre la cultura impresa en un lugar como la biblioteca.

La medición del consumo de libros y los hábitos de lectura de los colombianos se ha abordado mediante las Encuestas de Consumo Cultural (2007, 2008, 2010, 2012, 2014, 2016), que tienen como propósito caracterizar las prácticas culturales asociadas al consumo cultural de la población¹, y la Encuesta Nacional de Lectura (ENLEC)² de 2017, que buscó describir y medir el comportamiento lector en Colombia para el diseño, la formulación y la evaluación de políticas y planes de lectura y escritura. El hecho de que solo hasta 2017 los hábitos de lectura se consideren como un objeto de estudio único e independiente de otras prácticas culturales tiene que ver con el interés del gobierno de turno por aumentar el índice de lectura y documentarlo, ya que una encuesta de este tipo pretende recoger y dar cuenta del impacto de las acciones de ese gobierno por incentivar el hábito de la lectura en la población colombiana. Es así como en 2010, en el mandato de Juan Manuel Santos, se creó el Plan Nacional de Lectura y Escritura “Leer es mi cuento”, por medio del cual el Ministerio de Cultura y el Ministerio de Educación Nacional asumieron el compromiso de convertir a Colombia en un “país de lectores”, tal como había anunciado anteriormente en los Lineamientos del Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas de 2003, elaborado en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Esto evidencia, por un lado, un creciente interés en esta materia gracias al esfuerzo conjunto de entidades como el Ministerio de Cultura, el Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, la Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá, la Secretaría de Cultura Ciudadana

1 Este tipo de encuestas se ha realizado desde hace varios años en países como Chile, que en 1999 organizó la Encuesta nacional de lectura y consumo de libros que aplicó la Cámara Chilena del Libro con el Instituto de Estadísticas; Argentina, que en 2001 con ayuda del Ministerio de Educación aplicó la Encuesta nacional de lectura y uso del libro; México, que en 2005 por medio de El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes de México (Conaculta) realizó, en conjunto con la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Encuesta nacional de lectura, y en 2006 publicó un análisis de sus resultados (Cerlalc, 2011, p.16,17).

2 Esta fue la primera encuesta especializada y diseñada para medir hábitos de lectura, escritura, asistencia a bibliotecas de personas de 5 años y más hecha en Colombia; se realizó durante los meses de septiembre, octubre y noviembre de 2017 y fue aplicada a 108 383 personas de 33 995 hogares.

de Medellín, la Secretaría de Cultura de Cali, la Secretaría de Cultura, Patrimonio y Turismo de Barranquilla y el DANE, con la asesoría técnica del Cerlalc, y por el otro, el retraso de nuestro país en cuanto al estudio del comportamiento lector fuera del simple interés en subir los índices de lectura.

Aunque desde el Estado colombiano se han propuesto este tipo de encuestas, las estadísticas se quedan en generalidades que llevan a aseveraciones confusas y poco objetivas; por ejemplo, que, en promedio, los colombianos consumen 4,3 libros al año. Para Olivier Donnat (2004) esta cuestión es una de las dificultades metodológicas de las encuestas sobre comportamientos lectores, ya que al cuantificar la lectura se busca medir la intensidad lectora y casi nadie hace este cálculo en su vida cotidiana; además, según Bernard Lahire (2004), la medición y análisis de las prácticas lectoras se presenta como un verdadero desafío al estar relacionado con un acto tan íntimo, personal e intangible como lo es la lectura.

En *Sociología de la lectura* se deja claro que la lectura es una práctica que depende de factores externos, como los sociales y los políticos. La sociología, como disciplina, ha aportado al estudio de las prácticas lectoras desde “los procesos de medición y frecuencia que relaciona práctica lectora con las dinámicas de mercado, contexto social y condiciones económicas y educativas de los lectores y los Estados” (Guzmán, 2019, p.24), en lugar de aplicar encuestas netamente cuantitativas solo interesadas en dar cuenta de los resultados de las acciones de un gobierno determinado en comparación con otro. Propuestas como las denominadas encuestas longitudinales por Christine Detréz (2004) “miden la lectura en relación con las condiciones biográficas de los individuos” (p.45); es decir, no solo tienen en cuenta el grupo etario y el nivel de educación, sino que esta información se relaciona con “imaginarios, experiencias y uso de lo escrito” (p.45).

Entidades como el Cerlalc han optado por la creación de una *Metodología común para medir el comportamiento lector*, que pretende ser aplicable a la región iberoamericana. Este es un interesante esfuerzo por conocer a los lectores en toda su complejidad, pero que nombra entre sus limitantes la incapacidad de abarcar la realidad del comportamiento

lector debido a la extensión del trabajo y el número de preguntas que están en la capacidad de analizar e interpretar.

Con base en esta información, surge la necesidad de comparar los datos de las prácticas reales de lectores en un escenario delimitado como la biblioteca frente a la ley, los discursos oficiales y los resultados de las encuestas de consumo de carácter estatal, que tienen como fin cuantificar los hábitos de lectura para presentar resultados que visibilicen el supuesto impacto de las políticas públicas implementadas para el desarrollo de la lectura en el país a título del Ministerio de Cultura y en cabeza del gobierno en curso.

Para este caso, se escogió el nodo Manuel Zapata Olivella, que está conformado por cuatro bibliotecas ubicadas en el suroccidente de la capital: la Biblioteca Pública El Tintal Manuel Zapata Olivella, la Biblioteca Pública Lago Timiza, la Biblioteca Pública de Bosa, la Biblioteca pública Venecia Pablo de Tarso. Las primeras dos bibliotecas están ubicadas en la localidad de Kennedy, en la UPZ Calandaima y la UPZ Timiza, una de las localidades que concentra más población en la ciudad; la tercera se encuentra en la localidad de Bosa y la cuarta en la localidad de Tunjuelito. Sobre la caracterización de la población y el territorio de las primeras dos bibliotecas, Kennedy ocupa el primer puesto en número de estudiantes matriculados en el sector oficial con 139.339 personas, equivalente al 13,6 % del total de Bogotá. En la infraestructura educativa Kennedy cuenta con 42 colegios oficiales, 53 en convenio y 5 en concesión (Instituto Distrital de Gestión de Riesgos, 2018). Este hecho fue relevante en la elección del nodo, ya que estas dos primeras bibliotecas están ubicadas cerca de varios colegios públicos y privados, población que es mayoría en cuanto a la asistencia a estas bibliotecas. Sobre las otras dos bibliotecas, se encuentran en las localidades de Bosa y Tunjuelito, que están ubicadas en el suroccidente de la ciudad, en la UPZ Tintal sur y la UPZ Venecia.

2 LA LECTURA COMO PRÁCTICA SITUADA

La lectura, como práctica cultural, no puede ser medida con categorías fijas. Describir la lectura como una práctica situada es considerarla como “una dinámica social que exige el

estudio de factores que están fuera de la práctica en sentido estricto” (Guzmán, 2019, p.33). En este sentido, la observación de campo, las encuestas, las entrevistas y las biografías lectoras a continuación buscan identificar los factores externos a la práctica que, además, hacen parte de las condiciones de vida de los lectores-usuarios de las bibliotecas del nodo Manuel Zapata Olivella de BiblioRed y que determinan sus imaginarios sobre el libro, la lectura y la biblioteca, y el uso y el acceso a estos.

2.1 Marco teórico

- **Lectura:** se considera como una práctica cultural vinculada con un entramado social, histórico y económico (Guzmán, 2019), según las definiciones de varios teóricos como Lyons, Chartier y Darnton.

- **Biblioteca:** según Anne Marie Chartier (1994), en el siglo XVIII, las bibliotecas de préstamo surgieron como dispositivos de control de la lectura en un espacio y un tiempo fijos. A partir de esta definición se concibió esta investigación, dado que, en la biblioteca, aunque no sigue teniendo la misma intención paternalista con el lector en la actualidad, busca conocer a sus usuarios y guarda registros de sus lecturas, por lo cual es uno de los espacios ideales para seguirle el rastro al lector. Por otro lado, en la guía sobre la Ley de Bibliotecas Públicas redactada por el Ministerio de Cultura (2010), la biblioteca pública, además de ser un lugar de conservación y consulta como se concibió históricamente, es “un escenario para la lectura de todo tipo de textos, incluso audiovisuales; un espacio activo de encuentro de ciudadanos y comunidades en torno a la cultura, la ciencia, la educación, el divertimento y el intercambio universal de conocimiento” (p.7).

- **Estado:** se refiere a la organización social y política y jurídicamente constituida, establecida en un territorio específico, que ejerce actividades a través de sus propios órganos de control y cuya soberanía es reconocida por otros Estados (Naranjo, 1987).

- **Política pública:** es un proceso realizado por autoridades públicas, que integra decisiones, acciones, inacciones, acuerdos e instrumentos, encaminado a mitigar,

solucionar o prevenir una situación definida como problemática (Velázquez, 2010).

- **Territorialidades lectoras:** para Joëlle Bahloul (2002) surgen de la unión entre los espacios y las prácticas lectores. La pregunta por cómo se lee y dónde se lee, resulta, de acuerdo con Bahloul, en una suerte de comunidades lectoras (interpretativas) que comparten protocolos de lectura, necesidades de interpretación y condiciones lectoras análogas.

- **Trayectorias de lectura:** este concepto ha sido trabajado por Michel Peroni (2003) para referirse a la lectura como algo en constante movimiento que está inmersa y se construye en un contexto social, por lo que no es lineal sino evolutiva, y depende de los procesos de aprendizaje de las personas, que varían de acuerdo con diferentes circunstancias. Las prácticas de lectura, durante una trayectoria de vida y lectura, se pueden medir mediante las encuestas longitudinales, propuestas por Détrez (2004).

- **Biografía lectora:** según Michèle Petit (2001), la biografía lectora recoge las experiencias del lector como sujeto de identidad, ya que él mismo describe y manifiesta la relación y la experiencia que establece con la lectura.

- **Escenarios de lectura:** para Joëlle Bahloul (2002), el conjunto de las condiciones sociales producto de la historia familiar, socioprofesional y educativa de los lectores. Escenario creciente: el poco lector no leía libros hasta que surge un cambio en el orden profesional, educativo, familiar o geográfico que le hace descubrir progresivamente la lectura. Escenario decreciente: el poco lector ha sido un mediano o gran lector y ha reducido sus lecturas de acuerdo con cómo se ha modificado sus condiciones sociales. Escenario estable: el poco lector siempre ha leído poco. Escenario variable: el poco lector ha reducido sus lecturas, después de haber sido un gran lector que tuvo acceso al libro por un cambio de orientación profesional —o de implantación social y geográfica—, aunque provenga de una práctica de “muy poca lectura”. Leyó poco en su origen, comenzó a leer medianamente y enseguida redujo sus lecturas para volver a la intensidad inicial.

- **Acceso:** según Judith Kalman (2002), este término refiere las oportunidades

para participar en eventos de lengua escrita, situaciones en las cuales el sujeto se posiciona *vis-à-vis* con otros lectores y escritores, y a las oportunidades y modalidades para aprender a leer y escribir.

- **Disponibilidad:** para Kalman (2002), indica la presencia fija de los materiales impresos, la infraestructura para su distribución (biblioteca, puntos de venta de libros, revistas, diarios, servicios de correo, etcétera).

2.2 Metodología

Para la recolección de datos y el análisis se eligió la investigación de tipo cualitativa, que sigue el modelo de Ritchie & Lewis (2003), a través de un enfoque etnográfico, el cual se basa en el proceso de recolección y análisis de datos. El tipo de muestra fue una dirigida a una población de hombres, mujeres y niños(as) que asisten y realizan préstamos y consultas en alguna de las bibliotecas del nodo Manuel Zapata Olivella; para los propósitos de esta investigación, la población se clasificó en voluntarios (lectores-usuarios), casos-tipo (lectores-usuarios), y expertos (promotores-mediadores). Con respecto al tamaño de la muestra, según el enfoque etnográfico, para la observación se tuvieron en cuenta 915 personas, se hicieron 30 encuestas a lectores-usuarios voluntarios, se obtuvieron 7 biografías a lectores-usuarios casos-tipo y se hicieron 5 entrevistas a promotores-mediadores expertos de las bibliotecas seleccionadas.

Finalmente, se presentarán matrices que recogen la información obtenida de la observación, las encuestas, las entrevistas y las biografías lectoras para hacer el análisis de los datos y compararlos con las leyes sobre lectura y bibliotecas y los resultados de la ENLEC de 2017.

3 CARACTERIZACIÓN DEL LECTOR-USUARIO DESDE EL USO Y EL ACCESO A LA BIBLIOTECA

Esta herramienta se elaboró a partir de las entrevistas semiestructuradas propuestas por Bahloul (2002). El tamaño de la muestra fue de 30 personas. La encuesta está dividida en: el

perfil del entrevistado, el imaginario que tiene sobre la biblioteca, el libro y la lectura, la práctica personal de la lectura, el tiempo de lectura y la frecuentación a la biblioteca (tabla 1).

Tabla 1 - Estructura de la encuesta a los lectores-usuarios

Sección	Preguntas
1. Perfil del entrevistado	1. ¿Cuál es su nombre? 2. ¿Cuál es su correo electrónico? 3. ¿Cuál es su categoría socioprofesional? 4. ¿Cuál es su edad? 5. ¿Cuál es su género? 6. ¿Cuál es su lugar de residencia? 7. ¿Cuál es su nivel de instrucción? 8. ¿Cuál es el nivel de instrucción de sus padres? 9. ¿Con quién vive?
2. Imaginario sobre el libro y la lectura	10. ¿Para usted qué es la biblioteca? 11. ¿Para usted qué es un libro, qué características tiene? 11. ¿Para usted qué es un lector? 13. ¿Qué función tiene la lectura?
3. Práctica personal de la lectura	14. ¿Cuáles son sus formas preferidas de adquisición de libros? 15. En la biblioteca, ¿lee en otros soportes que no sean libros? ¿cuáles? 16. ¿Qué libros u otros materiales ha sacado de la biblioteca? 17. ¿Cuántos libros toma en préstamo o consulta cuando va a la biblioteca? 18. ¿Cuáles son sus géneros preferidos?
4. Empleo del tiempo de lectura	19. ¿Con qué frecuencia lee?
5. Ritmo de frecuentación de la biblioteca pública	20. ¿Cada cuánto va a la biblioteca? 21. ¿Qué otra actividad (diferente de leer) realiza cuando va a la biblioteca?

Fuente: Organización de la autora.

La primera sección da cuenta de los datos más básicos del entrevistado, los cuales dan cuenta de sus características sociodemográficas. La segunda sección busca conocer los imaginarios individuales sobre el libro y la lectura a diferencia de la ENLEC de 2017, que establece un glosario en la ficha metodológica de términos de su propia construcción (biblioteca, lectura, lectura parcial de libros, libro) o de instituciones como la Unesco; este hecho establece que los lectores-usuarios tienen un imaginario único e indiferenciado y con una misma visión de mundo. La tercera sección pretende indagar sobre la práctica

personal individual, sobre los intereses de lectura y sobre los soportes relacionados con el espacio de la biblioteca; la cuarta sección busca conocer el tiempo que se emplea en la lectura y de permanencia en la biblioteca, y la quinta sección pretende indagar no solo sobre cada cuánto se va a la biblioteca sino qué actividades diferentes a la práctica de la lectura se realiza en estos espacios. A continuación, se presentan los datos obtenidos (tabla 2).

Tabla 2 - Datos sociodemográficos de los encuestados

Edad	Género	CSP	Barrio/ localidad	Nivel de instrucción	CSP padres (M/P)	¿Con quién vive?
54	F	Sin empleo	Villa del Río/ Bosa	Bachillerato	Primaria/ primaria	Esposo, hija y mamá
25	M	Estudiante	Castilla occidental/ Kennedy	Pregrado	Bachillerato/ bachillerato	Mamá y hermana
24	F	Empleado	Bosa Recreo/Bosa	Pregrado	Primaria/ bachillerato	Pareja
38	M	Empleado	Tintal/ Kennedy	Pregrado	Bachillerato/ bachillerato	Familiares
30	M	Empleado	Soacha	Bachillerato	Bachillerato/ NA	Solo
25	F	Sin empleo	Tintal/ Kennedy	Pregrado	Bachillerato/ bachillerato	Padres y hermano
29	M	Empleado	Timiza/ Kennedy	Posgrado	Bachillerato/ primaria	Mamá
34	M	Independiente	Timiza/ Kennedy	Posgrado	Primaria/ Primaria	Solo
28	M	Independiente	Marly/ Chapinero	Posgrado	Posgrado/ Posgrado	Familiares
29	F	Empleado	El Carmen/ Tunjuelito	Pregrado	Bachillerato/ Bachillerato	Mamá, tía, primos
16	F	Estudiante	Bosa recreo/ Bosa	Bachillerato	Bachillerato/ Bachillerato	Mamá y hermanas
14	F	Estudiante	Tintal/ Kennedy	Primaria	Primaria/ Bachillerato	Papá y mamá
27	F	Empleada	Castilla/ Kennedy	Pregrado	Primaria/ Primaria	Tía abuela y madre adoptiva
15	F	Estudiante	Soacha	Bachillerato	Primaria/ Bachillerato	Papá, mamá, tío, hermanos

Continuación...

Edad	Género	CSP	Barrio/ localidad	Nivel de instrucción	CSP padres (M/P)	¿Con quién vive?
18	F	Estudiante	Bosa recreo/ Bosa	Bachillerato	Bachillerato/ Primaria	Mamá y dos hermanas
18	F	Estudiante	Alquería/ Puente Aranda	Bachillerato	Primaria/ Primaria	Mamá, papá y hermano
17	F	Estudiante	Bosa/Bosa	Bachillerato	Pregrado/ Pregrado	Mamá, hermano, padraastro
13	M	Estudiante	Soacha	Primaria	Primaria/ Bachillerato	Padres, tío y hermanos
22	F	Estudiante	Carimagua/ Kennedy	Pregrado	Bachillerato/ Primaria	Esposo e hijo
18	F	Estudiante	Bosa Recreo/Bosa	Bachillerato	Primaria/ Primaria	Mamá, papá y hermanos
17	F	Estudiante	Bosa/Bosa	Bachillerato	Pregrado/ Posgrado	Mamá y papá
20	F	Estudiante	Bosa Las Margaritas/ Bosa	Bachillerato	Primaria/ Primaria	Esposo
44	F	Sin empleo	Tintal/ Kennedy	Bachillerato	Bachillerato/ Primaria	Esposo e hijos
18	M	Estudiante	Soacha	Bachillerato	Primaria/ Primaria	Mamá, papá, hermanos y tío
19	F	Estudiante	Bosa Recreo/Bosa	Bachillerato	Bachillerato/ Primaria	Mamá y hermanas
34	F	Independiente	Santa Rita/ Puente Aranda	Posgrado	Bachillerato/ Bachillerato	Padres
29	M	Empleado	El Carmelo/ Kennedy	Pregrado	Posgrado/ Primaria	Solo
32	M	Empleado	El Carmelo/ Kennedy	Posgrado	Posgrado/ Bachillerato	Hermanos
30	M	Estudiante	Venecia/ Tunjuelito	Pregrado	Bachillerato/ Bachillerato	Hermana y sobrina
14	M	Estudiante	María Paz/ Kennedy	Bachillerato	Posgrado/ Pregrado	Mamá y hermano

Fuente: Organización de la autora.

Con respecto al género, la mayoría son mujeres: el 40% son hombres y el 60% son mujeres. Con respecto a la categoría socioprofesional (CSP), la mayoría son estudiantes: el 53,3% son estudiantes, el 26,6% son empleados, el 10% son independientes y el 10% no tienen empleo. Con respecto a la ubicación, la mayoría vive en la localidad de Kennedy: el 40% vive en la localidad de Kennedy, el 30% en la localidad de Bosa, el 13,3% en Soacha, el 6,6% en Tunjuelito, el 6,6% en Puente Aranda y el 3,3% en Chapinero. Con respecto al nivel de instrucción, la mayoría hizo tiene hasta bachillerato: el 46,6% bachillerato, el 30% pregrado, el 16,6% posgrado y el 6,6% primaria.

3.1 Imaginario sobre el libro, el lector, la lectura y la biblioteca

Para los lectores-usuarios, un libro es (tabla 3):

Tabla 3. Matriz que recoge los imaginarios de los lectores-usuarios de la definición de libro

Información-conocimiento-aprendizaje	Herramienta con un fin social	Puerta-portal-ventana-mundo	Objeto	Entretenimiento
es un medio por el cual un actor plasma una historia. También los hay para ampliar nuestros conocimientos	es una herramienta de transformación social, es un objeto con el cual uno puede conectarse con otras personas (vivas o muertas) conocer personalidades, lugares, saberes de todo tipo	un portal de mundos	algo con características culturales, artísticas y físicas	es una apertura para la perspectiva de las personas, y su característica más fuerte es el poder que conlleva en sus páginas para entretener al lector
un objeto que contiene información, en mayor medida obras literarias	una forma de expresión de cultura y pensamiento escrito	una puerta a un universo de posibilidades, unas más bellas que otras	un conjunto de páginas con un contenido diverso	

Continuación...

Información- conocimiento- aprendizaje	Herramienta con un fin social	Puerta-portal- ventana-mundo	Objeto	Entretenimiento
una herramienta de conocimiento	es una creación a partir del lenguaje. Se distribuye, se comparte, es la memoria y la interpretación de una época	es como una ventana, gracias al libro uno puede espiar en otras culturas o incluso llegar a conocerse uno mismo	algo que puede ser físico o digital que puede abarcar cualquier temática y para cualquier tipo de público	
un foco de conocimiento que muestra un mundo con diferentes panoramas, y algo que brinda imaginación, educación y valores		es como un mundo de fantasía de terror en que nosotros podemos entretenernos & hacer llegar nuestra imaginación a otro lugar	contiene información escrita, en gran medida obras literarias. Dependiendo del libro, la estructura será diferente, pero normalmente contiene la información editorial al comienzo, con alguna especie de índice	
una fuente de información		Un mundo	es un conjunto de páginas, que puede contener diverso contenido, como historias, imágenes, lo considero una herramienta que me aporta nuevos conocimientos. Los libros tienen una portada, un título, un prefacio, una introducción y su respectivo contenido	

Continuación...

Información- conocimiento- aprendizaje	Herramienta con un fin social	Puerta-portal- ventana-mundo	Objeto	Entretenimiento
son un foco de conocimiento los cuales nos muestran el mundo desde diferentes panoramas		Para mí un libro es un mundo, un lugar en el que puedo aprender y conocer lugares, épocas, costumbres, personajes y lo que más me impacta es encontrar que a lo largo de la historia la naturaleza humana sigue siendo básicamente la misma, independiente de la nacionalidad, la clase social, la época, etc. Por ejemplo, sí leo un libro de Shakespeare encuentro en él personajes iguales a mis vecinos, amigos y familiares	Puede ser físico y digital. Puede abarcar cualquier temática, cualquier tipo de público. Generalizado, es un compendio de ideas plasmadas en cuartillas físicas o digitales	
es una herramienta de información y entretenimiento y se caracteriza por su estructura		Es imaginación	Generalmente tiene una editorial y un autor	
es una fuente de información. Físico, receptor de información			tiene hojas, letras, tapas, tinta, ilustraciones/ Como otro tipo de características debe contener una historia, un tema, una estructura, un contexto, entre otros.	

Continuación....

Información- conocimiento- aprendizaje	Herramienta con un fin social	Puerta-portal- ventana-mundo	Objeto	Entretenimiento
es un instrumento que guarda información de diversos géneros o categorías, tales como educación, ciencia ficción, historia, entre otras			Se establece de un número de páginas y tiene dos niveles de capítulos y subcapítulos que aparecen en una tabla de contenidos navegable	
Es un medio de aprendizaje que entretiene y enseña			Letras y hojas	
es un artículo que contiene conocimiento			Obra de una extensión mínima que puede aparecer en diferentes soportes (digital, impreso, etc.)	
Para mí un libro es para leer y para que me ayude con las tareas			Dispone de hojas y contenido gráfico y/o textual	
Es aquel que contiene la información a la cual quiero acceder			Características culturales, artísticas y físicas	
Un material de apoyo que nos brinda diversa información				
Forma de expresión de la cultura y el pensamiento escritos				
Es donde se guarda información				
Es brindar información, traspasar fronteras				

Fuente: Organización de la autora.

Con base en la información consignada en esta matriz, se agruparon las definiciones de los lectores-usuarios en cuatro grupos: el libro como fuente de información, conocimiento y aprendizaje; el libro como herramienta con un fin social; el libro como portal-puerta-venta o mundo; el libro como un objeto físico, y el libro como herramienta de entretenimiento.

En el glosario de la ENLEC de 2017 se presenta la definición de libro como “obra científica, artística, literaria, cultural o de cualquier índole que constituye una publicación unitaria en uno o varios volúmenes y que puede aparecer impresa o en cualquier soporte susceptible de lectura –libro digital, electrónico o en formato de audio” (Ley 1379 de 2010; Boletín técnico ENLEC, 2017).

Si bien existen algunas similitudes entre las respuestas de los lectores-usuarios y la definición de la ENLEC, es claro que también existen características subjetivas propias de la condición biográfica de los individuos que le dan matices a sus respuestas, entre las que sobresalen el libro como puerta-portal-ventana a otros mundos. Por ejemplo, en su biografía lectora, Natalia Ruiz, de 29 años, analista pedagógica en Colsubsidio afirma que

Desde pequeña un libro era para mí un portal de mundos. Cuando leía cuentos de hadas, luego historias cortas para niños, pero la primera vez que lo sentí fue leyendo un libro llamado *El Súper Zorro* de Roald Dahl en donde me sentía yendo de casa en casa por debajo de la tierra con los amigos del zorro. Cada libro es un portal a otra época como cuando uno lee historias de caballería, a mundos extraordinarios e inimaginables como cuando uno lee ciencia ficción o distopías, e incluso cuando uno lee historias de su propia época, pero desde la mirada de alguien totalmente ajeno a nosotros, estamos metidos en su mundo a través de un libro.

Por otro lado, para los lectores-usuarios, un lector es (tabla 4):

Tabla 4. Matriz que recoge los imaginarios de los lectores-usuarios de la definición de lector

Aprendizaje	Consumo	Hábito de lectura
Alguien que busca en las ideas la construcción de su propia realidad	El lector es el consumidor final del libro	Es la persona que lee; hay muchos tipos de lectores, pero lector creo que en últimas somos todos
Una persona que está interesada en aprender y descubrir cosas	Es la persona que se dispone a leer el tipo de información que sea de su interés	

Continuación....

Aprendizaje	Consumo	Hábito de lectura
Es una persona que se interesa por leer sobre un tema el cual le inquieta entender para ampliar su conocimiento		Las personas que leen los libros o cualquier otra cosa
Persona en busca de información y reconoce la lectura en modo artístico		La persona que tiene como hábito leer y reflexionar sobre lo que lee
Un lector es cualquier persona capaz de comprender tanto los códigos escritos (alfabeto, palabras, frases párrafos) darles sentido de acuerdo con su experiencia misma y transformarse con ello (porque quien lee un buen libro no vuelve a ser el mismo) pero también, un lector es todo aquel capaz de leer todo aquello que lo rodea; su contexto, su historia, los mensajes inmediatos con los que se encuentra a diario. La suma de todo lo anterior, crea personas capaces de ser críticos frente a cualquier situación, personas que no comen entero y que pueden tomar mejores decisiones		Una persona que entiende y es apasionada por lo que lee
Un investigador por excelencia		Una afición por la lectura o persona encargada en una editorial de leer los originales que le son enviados para asesorar sobre su posible publicación
Persona que tiene interés en encontrar información en los libros, revistas, periódicos, etc.		Es una persona que devora libros
Cualquier persona que busque ampliar sus conocimientos a través de la lectura		Una persona que dedica tiempo a leer
		Que lee muchos libros que se apasiona por los libros
		Una persona que lee más allá de lo que la vida cotidiana le pone en frente

Continuación....

Aprendizaje	Consumo	Hábito de lectura
		Una persona que sabe comprender y captar la idea de un libro
		Alguien que accede a la lectura por algún interés particular (educativo, entretenimiento, búsqueda personal)
		Es un sujeto que dispone su tiempo para la lectura
		Alguien que le interesa lectura y en ella encuentra todo lo que busca
		Alguien que le interesa lectura y en ella encuentra todo lo que busca
		Un viajero entre portales de tiempo u espacio que puede ser protagonista, crítico o simplemente observador
		Un receptor
		Que un sujeto envía a otro u otros con el objetivo de establecer una comunicación
		Una conversación interesante
		Persona que le gusta leer mucho
		Un lector es el que lee la historia que contiene un libro
		Una conversación interesante

Fuente: Organización de la autora.

Según los datos consignados en la matriz, las definiciones de lector se pueden agrupar en tres categorías: un lector es un consumidor, una persona con el hábito de la lectura y alguien que busca algún aprendizaje en lo que lee. Aunque en la ENLEC no se define al lector, para configurar esta definición parece ser importante determinar el promedio de libros leídos, el soporte en el que se lee, lo que se lee y el gusto por la lectura. Por su parte, en las encuestas encontramos:

Jhonattan Zárate, de 29 años, profesor de francés en la Universidad Nacional y en el Instituto Horizontes, afirma que:

Un lector es una persona que lee más que publicaciones en Facebook o artículos de prensa. Todo el mundo anda metido en redes sociales, leyendo cosas, entre ellas artículos periodísticos y así. La vida de todos los días. También la gente que estudia lee de vez en cuando, pero con un sentido pragmático. No sé, creo que un lector es quien sale de esa cotidianidad y lo hace más por el placer de la lectura.

Tatiana Rodríguez, de 24 años, promotora de lectura en la Biblioteca Comunitaria Alameda Porvenir I, señala que:

Un lector es cualquier persona capaz de comprender tanto los códigos escritos (alfabeto, palabras, frases párrafos) darles sentido de acuerdo a su experiencia misma y transformarse con ello (porque quien lee un buen libro no vuelve a ser el mismo), pero también es todo aquel capaz de leer todo aquello que lo rodea; su contexto, su historia, los mensajes inmediatos con los que se encuentra a diario. La suma de todo lo anterior, crea personas capaces de ser críticos frente a cualquier situación, personas que no comen entero y que pueden tomar mejores decisiones.

Para los dos, un lector puede ser aquel que lee no solamente códigos escritos sino también su realidad y que establece una postura crítica frente a ella, independientemente de que lea o no 5,1 libros al año, como lo encuentra la ENLEC de 2017.

Por su parte, para los lectores-usuarios, la lectura (tabla 5):

Tabla 5. Matriz con los imaginarios de los lectores-usuarios sobre la definición de lectura

Conocimiento	Intención	Entretenimiento-ocio	Información
Depende de la intención que el lector aplique al libro. Puede ser recreativa, investigativa, formativa	Ninguna	Entretener e inculcar conocimientos	Mantener al ser humano informado, entendido de su realidad y participe de la construcción de sentido en una comunidad
La lectura sirve para transmitir tradiciones, aprender, comunicarnos... todo el tiempo estamos leyendo, por ejemplo, en WhatsApp...	la adaptación del individuo en la sociedad	La lectura tiene muchas funciones, entretenimiento, información y cultura	Suministrar información
Es muy interesante por le abre el conocimiento de cualquier tema, que una persona le sea de su agrado y formación académica	Se entiende como un símbolo para entender mejor	Cultivar, distraer	

Continuación....

Conocimiento	Intención	Entretención-ocio	Información
Mejorar la lectura y enseñar lo que está en los libros	Darle matices al pensamiento	La función principal que, para mí, es la felicidad. Permitirle al lector imaginar un mundo de posibilidades, a la vez que lo forma como un ser crítico frente a todo aquello que lo rodea	
Comunicar, informar, enseñar, divertir...		Informar y entretenerse	
Aprender		Informar y entretener	
Enseñar y en muchas ocasiones crear incertidumbre en las personas para así realizar una investigación más a profundidad		Ocio, aprendizaje, información	
Un símbolo a través del cual se trasmite el patrimonio cultural		Divertir, educar, valorar, respetar	
Desarrollar el potencial personal, practicar en la sociedad, desarrollar el conocimiento			
Transmitir conocimiento, ya sea a través de experiencias reales o imaginarias			
Avasallar el aprendizaje y personalidad de los lectores			
Conocimiento, esparcimiento, despertar curiosidad			
De traernos más conocimiento			
La lectura forma			
Enseñarnos			
Educar			
Para mí, particularmente, es una manera de entenderme a mí mismo.			
Enseñar, divertir, concientizar, criticar, informar...			
Ampliar conocimientos, formarse en algún tema particular, investigar, etc.			

Fuente: Organización de la autora.

Según los datos registrados en la matriz, las definiciones de lectura se agrupan en cuatro categorías: la lectura como medio para obtener conocimiento, como una actividad de ocio, como un medio para obtener información de interés o simplemente con ninguna función.

En el glosario de la ENLEC se menciona que la lectura es:

Poner en práctica la acción de leer. La lectura es una actividad compleja, inteligente y que necesita la capacidad del lector para dominar en un determinado grado su mecanismo con el fin de captar, comprender e interpretar el mensaje escrito. Para el propósito metodológico se delimitó la lectura como el acto de leer textos escritos. (Boletín técnico ENLEC, 2017).

No obstante, en las biografías lectoras, podemos encontrar otras definiciones. Iván Orozco, de 25 años, profesor de latín básico y prosa latina en la Universidad Nacional menciona que

La lectura es una forma de entenderme a sí mismo. Cuando empecé a leer me di cuenta que existían otras cosas en la vida que yo no había podido ver. Me acuerdo particularmente que leí *Matilda* cuando estaba muy chiquito y aprendí que los adultos no siempre tenían la razón y que los niños podíamos opinar. Eso me trajo muchos problemas en la casa y ahí empecé a ver qué era la autoridad y también vi que la gente se aprovechaba de ella así no tuvieran razón. Y luego también en la carrera me acuerdo de que el profe Diógenes decía que el que estudia literatura se enfrenta a los problemas fundamentales de la vida (el amor, el miedo a la muerte, etc.).

Por su parte, César Enzo, de 38 años, empleado, afirma que la lectura es una herramienta “para darle matices al pensamiento”. Es claro que ambos concuerdan en que la lectura es una práctica íntima, privada y reflexiva, que va más allá de comprender un mensaje escrito, sino que implica comprenderse a sí mismo y cuestiones fundamentales de la vida a partir del mensaje.

Para los lectores-usuarios una biblioteca es (tabla 6):

Tabla 6. Matriz que recoge los imaginarios de los lectores-usuarios de la definición de biblioteca

Lugar tranquilo	Lugar público	Lugar de conocimiento	Lugar de diversión	Lugar cultural
Es un sitio donde se respira tranquilidad, la cual se necesita para leer	Espacio público	Templo de conocimiento	Un poco aburrida y un poco interesante	Espacio físico en el que se encuentran organizados contenidos en diferentes formatos disponibles para consulta, y al que las personas pueden asistir en búsqueda de diferentes actividades culturales.
Un espacio tranquilo de estudio y de lectura.	Un lugar público que da acceso a todas las personas a diferentes actividades, principalmente la lectura y consulta de material bibliográfico	Lugar de estudio y conocimiento	Algo magnifico con el cual te lleva a muchas aventuras grandes de emociones	Para mí la biblioteca es un lugar en donde puedo encontrar buena literatura y donde puedo realizar actividades culturales
Un lugar confortable de aprendizaje y tranquilidad	Espacio público	Un lugar donde podemos encontrar diversidad de libros y conocimientos	Un lugar para crear aventuras	Centro cultural
Un lugar de tranquilidad y espacio de información	Un lugar público que da acceso a todas las personas a diferentes actividades, principalmente la lectura y consulta de material bibliográfico	Es un templo de conocimiento donde un@ se construye en lo individual y colectivo. Mi casa, mi lugar preferido desde que tengo memoria y el que me formó también como bibliotecaria		

Continuación....

Lugar tranquilo	Lugar público	Lugar de conocimiento	Lugar de diversión	Lugar cultural
un lugar en el que se puede estar tranquilo, para leer o escribir, o solo parchar		Un espacio de aprendizaje donde, además de los libros, existen espacios de aprendizaje		
Es un sitio donde se respira tranquilidad, la cual se necesita para leer		Es un lugar para compartir experiencias de lectura a profundidad. Allí el libro físico es el protagonista		
		Lugar en el cual puedo acceder a información sobre cualquier tema de interés		
		Un espacio educativo para todo tipo de personas, dónde tienen como finalidad inculcar el hábito de la lectura		
		Donde hay muchos libros		
		Templo de conocimiento		
		Es un sitio diseñado para investigar y aprender		

Continuación....

Lugar tranquilo	Lugar público	Lugar de conocimiento	Lugar de diversión	Lugar cultural
Un espacio tranquilo de estudio y de lectura.		Es un templo de conocimiento donde un@ se construye en lo individual y colectivo. Mi casa, mi lugar preferido desde que tengo memoria y el que me formó también como bibliotecaria		
Un lugar de tranquilidad y espacio de información		Es el sitio donde puedo pedir prestados libros, además de tomar algunos talleres ocasionalmente sobre temas de interés		
Para mí es un lugar donde uno va a leer libros a gusto, un lugar tranquilo		Lugar de estudio y conocimiento		
Un lugar confortable de aprendizaje y tranquilidad		Es un lugar donde podemos encontrar diversidad de información plasmada en una diversidad de libros.		
		Un lugar dónde podemos encontrar diversidad de libros y conocimientos		

Continuación....

Lugar tranquilo	Lugar público	Lugar de conocimiento	Lugar de diversión	Lugar cultural
		Es un centro de acopio de información digital o física, la cual a encuentra organizada de manera tal que los usuarios la puedan consultar		
		Es para leer libros		
		Un mundo donde hay muchos libros		
		Un lugar importante para aprender a imaginar		
		Lugar de imaginarios en medio de la paz		

Fuente: Organización de la autora.

Según los datos registrados en la matriz, las definiciones de biblioteca se pueden agrupar en cuatro categorías: un lugar tranquilo, un lugar público, un lugar de conocimiento, un lugar de diversión y un lugar para hacer actividades culturales.

En la ENLEC, la definición de biblioteca aparece como

Una organización, o parte de una organización, que tiene como principales objetivos acopiar y mantener colecciones de materiales impresos, y facilitar el uso de esta información e instalaciones consideradas necesarias para satisfacer las necesidades de información, investigación y educación y proporcionar espacios recreativos y culturales para sus usuarios. Se incluye en esta definición cualquier colección estructurada de libros y revistas en formato impreso o electrónico y cualquier tipo de material gráfico o audiovisual, así como las bibliotecas virtuales y catálogos digitales. (Framework Unesco, 2009; Boletín técnico ENLEC, 2017)

Para algunos encuestados esta definición algunas tienen variantes según los escenarios lectores, que son el conjunto de las condiciones sociales producto de la historia familiar, socioprofesional y educativa de los lectores-usuarios. Para Luz Velasco, por ejemplo, la biblioteca es

Un sitio donde se respira tranquilidad, la necesaria para leer. Hace un tiempo tenía algunos problemas en mi hogar; mientras mi hija hacía su curso para la primera comunión, yo me iba a la biblioteca a esperarla y me ponía a leer. Ahí como que sentía que todo se me olvidaba y sentía mucha paz. Después lo tomé como hábito para encontrar silencio y tranquilidad cuando lo necesitaba y envolverme en historias distintas a la mía.

En este caso, la definición de “lugar tranquilo” es la que la lectora-usuario asocia con la biblioteca debido a la experiencia que tuvo allí y la cual relacionó el lugar con su condición familiar y emocional. La biblioteca se presenta como un espacio en el que no necesariamente se busca leer sino hacer una actividad diferente, pero que motiva a encontrarse con la práctica de la lectura; de la misma manera, la lectura no solamente se asocia con el ocio o la diversión, sino también como un refugio. Esa definición posee un matiz subjetivo que la definición de la ENLEC o los documentos oficiales no contemplan.

3.1.1 Informe de resultados

3.1.1.1 *Práctica personal de la lectura*

- Las formas preferidas de adquisición de libros para los lectores-usuarios son el préstamo externo (41,9%) y de lectura en soporte digital (22,6%).
- En la biblioteca, los lectores-usuarios, además de leer en soporte libro, leen contenido en su propio computador o en los computadores de la biblioteca, y en menor medida leer revistas y periódicos.
- El 58,1% de los lectores-usuarios sacan entre 1 a 3 libros cuando van a la biblioteca, el 19,4% de 4 a 6 libros, el 19,4% no pide ningún material en préstamo y el 3,2% saca de 6 a 8 libros.
- La mayoría de los lectores-usuarios, el 61,3% prefieren el género novela, el 38,7% cuento, el 32,3% otro género, el 25,8% poesía, el 19,4% ensayo, 16,1% teatro y el 6,5% novela gráfica.

3.1.1.2 Empleo del tiempo de lectura

El 41,9% algunos días a la semana y el 35,5% lee todos los días, mientras que el 19,4% algunos días al mes independientemente de si va o no a la biblioteca. En este sentido, es claro que la mayoría de los lectores-usuarios leer con mucha frecuencia dentro y fuera de la biblioteca.

Cabe destacar que, además de leer, los lectores-usuarios emplean su tiempo en la biblioteca en trabajar, ver arte, estudiar, escuchar música, investigar, ocio (en internet) y escribir.

El 54,8% va algunas veces al año, el 32,3% va algunos días al mes y el 6,5% va todos los días. Esto significa que la mayoría de los lectores-usuarios asiste con poca frecuencia a la biblioteca.

3.1.1.3 Ritmo de frecuentación a la biblioteca

Ahora bien, después de conocer la práctica personal de la lectura, el tiempo de lectura y la frecuentación a la biblioteca de los lectores-usuarios, podríamos clasificarlos en la categoría denominada *pocos lectores*, la cual toma sentido, según Peroni (2003) “en el marco de una representación lineal de la lectura, en la que es producto de una tipología construida con base en variables estadísticas” (p. 27), como el número de libros que una persona declaró leer durante un año. En este sentido, a la luz de las estadísticas oficiales, aquellos que leen entre 1 a 3 libros —según las respuestas, la mayoría de encuestados no pide prestado o lee más de 3 libros de la biblioteca— se considerarían pocos lectores, ya que el “lector promedio” aproximadamente 5,1 libros al año.

En este contexto, a través de las biografías lectoras, analizaremos los escenarios de lectura propuestos por Bahloul (2002), que son el conjunto de condiciones sociales producto de la historia familiar, socioprofesional y educativa de los lectores, y los cuales evidenciarán la naturaleza evolutiva y dinámica de una práctica como la lectura.

4 CONSIDERACIONES FINALES

A pesar de que en los documentos oficiales se habla de un lector único o “indiferenciado”, como lo señala Guzmán (2019), un análisis de las prácticas lecturas desde la observación, las encuestas, entrevistas y las biografías lectoras permite comprender que los lectores-usuarios, categoría que devino del análisis de los problemas conceptuales presentados en las leyes, son sujetos sociales con condiciones de vida dinámicas y diversas.

Se encontró que existe una diversificación del uso original de la biblioteca pública mediante la cotidianización de prácticas, como asistir a la biblioteca para ir a revisar las redes sociales. En este sentido, el lector-usuario aparece como un sujeto que asiste a esta territorialidad lectora para acceder tanto para poner en práctica la lectura como para acceder a los distintos servicios que ofrece.

Aunque en la legislación de 2003 se menciona que la biblioteca pública tiene contribuir a la formación de los lectores, se evidenció que la biblioteca no está formando lectores; sin embargo, esta problemática no es de la biblioteca sino de los lectores, ya que muchos de ellos la reconocen como un espacio de uso, pero no de formación. El uso convencional de la biblioteca es como un lugar de consulta, pero gracias a los programas de BiblioRed y Fundalectura se daría un uso no convencional, que es el de la formación, un tema que excede los límites de esta investigación.

Por su parte, las encuestas sobre los imaginarios de biblioteca, libro y lectura, así como sobre la práctica personal de la lectura indicaron que las formas preferidas de adquisición de libros para los lectores-usuarios son el préstamo externo y la lectura en soporte digital. También se encontró que la mayoría de los lectores-usuarios sacan entre 1 a 3 libros cuando van a la biblioteca, lo cual los situaría en la categoría de pocos lectores de la que habla Peroni (2003); sin embargo, esto se contradice al conocer en detalle sus biografías lectoras.

Cabe destacar que los hallazgos más interesantes se encuentran en las biografías

lectoras, en las que es claro que un estudio juicioso de la lectura debe ir mucho más allá de su consumo; la lectura está asociada con el sujeto, sus escenarios de lectura y su relación con otros lectores —situaciones como estar desempleado, enfermo o convivir con lectores, no tener tiempo libre para dedicarse a leer y tenerlo y ocuparlo con la lectura—, condiciones que tienen una fuerte influencia en la práctica lectora a lo largo de la vida y no de manera constante o promediada estadísticamente, esto tomando como ejemplo los lectores-usuarios del nodo Manuel Zapata Olivella de BiblioRed. Por esta razón, basar las políticas públicas en la información de las encuestas sobre el consumo, como se manifiesta en el Documento Conpes 3222 de 2003, “Lineamientos del Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas (PNLB)” cuya principal preocupación es medir el promedio de libros leídos durante un año como medidor del nivel de lectura de un país, es un sinsentido.

En esta medida, es claro que el Estado se ha preocupado por proveer de material a las bibliotecas, así como por contar con una infraestructura adecuada, pero no considera que el lector-usuario tiene necesidades específicas que van más allá de esto, lo cual está plasmado en los imaginarios que tiene cada uno sobre el libro, el lector, la lectura y la biblioteca. Por el contrario, desde el Estado se promueve una definición tradicional de la lectura y sigue ligándose a los discursos desarrollistas de posguerra. Cabe destacar que uno de los límites de esta investigación es la revisión de los materiales de los cuales están dotados las bibliotecas en estudio, lo cual daría luces sobre la relación de los lectores-usuarios sobre el mundo impreso. Esto podría hacer parte de futuras investigaciones al respecto.

Desafortunadamente, para el Estado, el lector “es el lector sin importar sus condiciones vitales, imaginarios, capacidad de accesos o intereses determinados” (Guzmán, 2019, p. 31), quien es visto desde una perspectiva paternalista y asistencialista, que desconoce las condiciones vitales de los lectores-usuario y solo se apega a cumplir las políticas de apertura económica a nivel mundial.

La formación de lectores y los niveles de lectura son una de las prioridades más importantes a nivel educativo de todos los gobiernos. Las políticas públicas que existen

al respecto necesitan de cuestionamientos conceptuales y metodológicos desde distintas perspectivas; por tanto, desde este análisis, se propone que, además de la creación de encuestas sobre hábitos de lectura, que son muy necesarias pero que siguen estando en el terreno de la investigación cuantitativa de las prácticas, se profundice en el estudio de las condiciones particulares de cada lector-usuario. Con base en las biografías, es claro que nuestros ritmos de lectura, tiempo dedicado a la lectura e intereses varían a lo largo de la vida y dependen de las condiciones vitales de cada uno; en este sentido, la realización de entrevistas sobre las trayectorias de vida y de lectura de una determinada población a una mayor escala, que tenga en cuenta a la población urbana y rural de todo el país; asimismo, que se tengan en cuenta los imaginarios sobre el libro, la lectura y las bibliotecas de los lectores-usuarios para la construcción de políticas públicas que no solo apunten al incremento de los índices de lectura, sino que puedan ofrecer a cada uno los materiales, soportes, contenidos y oportunidades para participar en eventos de lengua escrita, como lo enunció Kalman (2002), y no solo el acceso a un acervo bibliográfico elegido por unas comisiones que no conocen las particularidades de determinada población.

REFERENCIAS

- ÁLVAREZ ZAPATA, D. y GÓMEZ GARCÍA, J. El discurso bibliotecario público sobre la lectura en América Latina (1950-2002): una revisión preliminar con énfasis en Colombia. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, v. 25 n. 1, p. 11-36. 2002.
- BAHLOUL, J. *Lecturas precarias. Estudio sociológico sobre los “poco lectores”*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- CERLALC. Metodología común para explorar y medir el comportamiento lector. 2011. Disponible en: https://cerlalc.org/wp-content/uploads/publicaciones/olb/PUBLICACIONES_OLB_%20Metodologia-comun-para-explorar-y-medir-el-comportamiento-lector_v1_010111.pdf
- CHARTIER, A. M. *Discursos sobre la lectura (1880-1980)*. Barcelona: Gedisa, 1994.
- DOCUMENTO CONPES 3222. *Lineamientos del Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas*, Bogotá, Ministerio de Cultura-Departamento Nacional de Planeación. 2003.
- DONNAT, O. Encuestas sobre los comportamientos de lectura. Cuestiones de método. En B. LAHIRE (Comp.), *Sociología de la lectura*. Barcelona: Gedisa, 2004. p. 59-84.

- GUZMÁN D. De la educación básica a la educación popular: materiales para una historia de la alfabetización en Colombia (1948-1987). En: GUZMÁN, D., MARÍN, P., MURILLO, J. D., PINEDA, M. Á. (Edits.), *Lectores, editores y cultura impresa en Colombia: siglos XVI-XXI*. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano; CERLALC, 2018. p. 311-338.
- GUZMÁN MÉNDEZ, D. P. (2019). Temas y problemas para una historia de las prácticas lectoras en Colombia. En: GUZMÁN MÉNDEZ, D. P. & ACERO POLANÍA, L., *La lectura en Colombia: formas de estudiarla y promoverla*. Bogotá: Filomena Edita, 2019. p. 7-49.
- INSTITUTO DISTRITAL DE GESTIÓN DE RIESGOS. Caracterización general de escenarios de riesgos en la localidad de Kennedy. 2018. Disponible en: <https://www.idiger.gov.co/documents/220605/314085/Identificaci%C3%B3n+y+priorizaci%C3%B3n.pdf/24386a78-ea2b-4abe-9516-9b9c37955fc4>
- KALMAN, J. *Saber lo que es la letra: una experiencia de lectoescritura con mujeres de Mixquic*. México DF: Siglo Veintiuno, 2004.
- LAHIRE, B. (2004). Introducción. En: B. Lahire (Comp.), *Sociología de la lectura*. Barcelona: Gedisa, 2004. p. 9-14.
- MARTÍN MORENO, C. (2007). Metodología de investigación en estudios de usuarios. *Revista General de Información y Documentación*, v. 17 n. 2, p. 129-149. 2007.
- MINISTERIO DE CULTURA. *Compendio de Políticas Culturales*. 2010. Disponible en: <http://www.mincultura.gov.co/areas/fomento-regional/Documents/Compendio-Pol%C3%ADticas-Culturales.pdf>
- MINISTERIO DE CULTURA. *Ley de Bibliotecas Públicas: una guía de fácil comprensión*. 2010. Disponible en: http://www.bibliotecanacional.gov.co/rnbp/sites/default/files/attach/page/ley-de-bibliotecas_1.pdf
- MinTIC. *Encuesta Nacional de lectura 2017*. Abril de 2018. Disponible en: https://colombiatic.mintic.gov.co/679/articles-74017_recurso_1.pdf
- NARANJO, V. ¿Qué es Estado? En: Naranjo, V., *Teoría constitucional e instituciones políticas*. Bogotá: Editorial Temis, 1987. p. 41-44.
- PERONI, M. *Historias de lectura. Trayectorias de vida y de lectura*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- PETIT, M. *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- RITCHIE, J. & LEWIS, J. (Eds.). *Qualitative research practice. A guide for social science students and researchers*. London: SAGE Publications Ltd., 2003.
- VELÁZQUEZ, R. Definiendo la política pública. *Política pública hoy*, v. 2 n. 1, p. 4-7. 2010.

Authorship contributions

1 – Laura Rubiano Velasco

Magíster en Estudios Editoriales y Coordinadora editorial

<https://orcid.org/0000-0001-6723-1282> e lanarubive@gmail.com

Contribuição: Autor

Como citar esse artigo:

RUBIANO, L. Los lectores reales y sus prácticas lectoras frente al discurso sobre la lectura y el lector desde la perspectiva del Estado colombiano en la biblioteca pública. **Gutenberg**, Santa Maria, v.3, n.1, 2023. DOI 10.5902/2763938X70580. Recovered in: <https://doi.org/10.5902/2763938X70580>.